

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 224.—SÁBADO 11 DE JUNIO DE 1853.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

LA REVOLUCION DE LOS MING EN LA CHINA.

El gran movimiento, por el cual el imperio celeste se halla agitado desde el año de 1850, es uno de aquellos siutomas con que patentiza la divina providencia su misteriosa acción, y la historia de la cultura su irresistible progreso; y si es cierta la asercion, que en contraposicion á la antigüedad, donde los pueblos civilizados estaban circunscritos á sí solos y con respecto al barbarismo, los pueblos de nuestros dias formen un conjunto orgánico, y que por consiguiente todos los acontecimientos, donde quiera que sea, se hallen entre sí en íntima y mútua correspondencia, entonces tampoco la revolucion china, sea cualquiera el fin que tenga, podrá menos de ejercer alguna influencia con relacion á los países occidentales, y en esto hallará la persona acostumbrada á considerar en escala mayor y por un gran prisma á la historia contemporánea, un estímulo para dirigir su atencion hácia la catástrofe que se prepara en las lejanas riberas del Yangtsekiang y Hoangho.

La primera cuestion que en esta tarea se nos presenta es la de inquirir la causa, el objeto y el motivo ostensible del levantamiento de los Ming.

El que una revolucion china no tenga ni la menor semejanza con una europea, es un hecho que se explica por sí mismo, atendida la peculiaridad psicológica de los pueblos asiáticos. Estos se figuran al gobierno supremo solamente en la forma de la objetividad. El estado se les presenta en la persona del monarca, y la religion en las castas de sacerdotes como una cosa dada, dominante, que no ha tenido su origen en la esfera de la vida comun, sino que deben admitir y tolerar como una cosa inexplicable. De esto se saca la consecuencia natural de que los gobiernos despóticos del Asia y la doctrina del fatalismo que forman el carácter principal de todas las creencias religiosas de los asiáticos, no son una casualidad, sino una necesidad psicológica.

Los gobiernos constitucionales, la libertad cívica, la república, el libre albedrío y las reformas sociales, son todas cosas que aun el asiático ilustrado concibe con dificultad, pero que para las masas son enteramente desconocidas é inconcebibles. El objeto pues de una revolucion asiática nunca se dirigirá como en Europa á la realizacion de doctrinas é ideas políticas y sociales, sino únicamente á colocar en el lugar de un despota á otro, poco mas ó menos como el idólatra del Fetich lo hace con su ídolo, que destruye en su ira cuando tenga motivo de quejarse de su suerte, pero solo para colocar inmediatamente otro en el sitio sagrado y arrodillarse delante de él adorándolo.

Es por lo tanto bajo este punto de vista que debe considerarse desde luego á la revolucion china. Su objeto es sencillamente el de destronar á la dinastía de los Mandchu que actualmente domina, y de elevar al trono imperial á un vástago de la familia Ming. Pues bien: siendo los Ming una antigua generacion de dinastías indígenas, resulta que toda la insurreccion ha adquirido un carácter nacional, que se manifiesta por el hecho de haber espuesto á los aires

uno de los jefes insurreccionados su trenza de cabellos, y de haber enterrado muy hondo su navaja de afeitar, enorgullicándose con el epíteto de *el constante* que le han dado sus compañeros de armas, pues los chinos se distinguian en tiempos antiguos por los cabellos negros y largos, hasta que los tártaros los obligaron á raparse el pelo en señal de subyugacion. Y finalmente no faltan tampoco á esta insurreccion motivos religiosos, pues en la toma de la ciudad de Wuchang-fu fueron destruidos por los insurgentes los templos y las imágenes de los ídolos, y uno de los jefes llamado Siut-siuen se presenta igualmente como reformador religioso. Los Mandchu son partidarios del Lamaismo, y en particular del Chamaismo, el cual es una mezcla del Fetichmo y de la religion racional. Parece que los insurgentes proyectan al mismo tiempo el restablecimiento de la doctrina de Confucio.

Para adquirir una explicacion del objeto nacional de la insurreccion de China, es necesario recordar algunos acontecimientos de la antigua historia de los chinos.

Repetidas veces se encuentra en la historia del Asia el hecho de que del inhabitable Norte se lanzan de repente masas de pueblos incivilizados, que por ser mas valientes, se arrojan sobre los países felices del Sur, vencen á su poblacion ci-

vilizada, pero enervada, y se hacen dueños de estos países para experimentar después de una corta duracion de su dominacion en sí mismos, y por parte de nuevas incursiones procedentes del Norte, la misma suerte que sufrieron las generaciones estinguidas. Un imperio, cuya historia mística y heroica finalizó ya 2207 años antes de la era cristiana, debió hallarse en el segundo siglo A. C. en un grado muy superior de civilizacion, lo cual explica fácilmente que ya entonces principiaban á incomodar á los chinos los latrocinios de las salvajes tribus tártaras, que vivian hácia el Norte. Sin embargo, en aquel tiempo aun se hallaban capaces los chinos de poner un dique á aquellos por medio de la construccion de la *Gran Muralla*.

Pero en el siglo XIII se efectuó en los Países-Bajos de los Hiongnu un cambio que conmovió de un modo imprevisto y poderoso el orden de cosas establecido en el Asia. En el año de 1206 tuvieron los tártaros una gran reunion en las márgenes del Selinga, y á propuesta de un ilustre Codcha levantaron todos las manos y juraron seguir á Temudchin, al gran Kan, en todas sus empresas. Dchingis-Kan dirigió igualmente sus armas contra la China; pero esta no quedó completamente subyugada á los Mongoles sino después de su muerte (1227 d. C.) En el año de 1279 un descendiente de este llamado Kublai-Kan se hizo coronar como emperador de la China. Sin embargo, no duró mucho tiempo la dominacion de los tártaros, teniendo en 1368 el emperador Chun-ti que huir al país inhabitable de sus antepasados, la Mongolia, donde su hijo Bidusar sentó sus reales en Caracorum, y fundó el imperio de los Calcas-Mongoles. El jefe de la primera conspiracion dirigida contra los tártaros, el chino Tchu, subió al trono y fundó la dinastía de los Ming, que se conservó hasta 1644, habiendo tenido diez y seis monarcas, la mayor parte buenos. En los anales de la historia de los chinos se llama el tiempo que duró la dominacion de los Ming la era de oro; su capital era Nanking.

En el tiempo de los emperadores de los Ming habian los tártaros de la Mandchuria empezado otra vez á molestar las fronteras chinas; en cuya consecuencia se trató de impedir sus invasiones, ofreciéndoles terrenos en la provincia de Leaotong, que estos admitieron y se dieron en esta ocasion el nombre de Mandchu. Pero así que los gobernadores chinos de Leaotong vejaron á los Mandchu, eligieron estos un jefe, y principiaron formalmente á hacer la guerra á la China. Bajo el reinado del último emperador de la dinastía de los Ming, llamado Hoaitsong, estalló una revolucion en el centro de la China, en cuya consecuencia se apoderó de la capital el jefe de aquella, Litching. En su vista quitóse el emperador la vida. A pesar de todo hizo la paz con los Mandchu el general de ejército chino en la frontera de dicho país, y los llamó á socorrerle contra la revolucion de Litching. Los Mandchu, mandados por su rey Taitson, acudieron á este llamamiento, dispersaron á los rebeldes, pero conquistaron toda la China en provecho suyo después de haber acabado con los insurgentes. En el año de 1645 se apoderaron de Nanking, y asesinaron á todos los descendientes de los Ming, á fin de asegurar el imperio para su dinastía. El hijo de Taitson, llamado Chunchi, de edad de seis años, fué



El príncipe y la princesa de Lu.

elevado al trono imperial, y este es el fundador de la dinastía de los Mandchu, que aun tiene el poder en sus manos, pero de cuyo destronamiento se trata ahora.

La causa inmediata y directa de la revolucion actual debe sin duda buscarse en la guerra en que la corte de Peking ha estado enredada con los ingleses desde 1840 hasta 1842, con motivo de la cuestion del ópio.

La dominacion de los tártaros, á imitacion de la de los turcos sobre los Rajahs, no se funda de ningun modo en la preponderancia numérica, sino por una parte en medios violentos, y por otra parte en el concepto moral que los tártaros habian inspirado á las tribus subyugadas á causa de su antiguo y acreditado valor. Por medio de esta poderosa influencia moral mantuvieron en igual dependencia hasta los pueblos auxiliares mas distantes. Mas la guerra con los ingleses destruyó de una vez el nimbo de este poder absoluto, que hasta entonces habia rodeado al emperador chino frente de una poblacion de 350 millones de almas, y el valor de los Mandchu, que habia sido tenido por invencible, se desacreditó del modo mas miserable durante aquella desastrosa guerra. Lo que hay de real y verdadero en este supuesto valor, lo caracteriza perfectamente el juicio que de él han formado los habitantes de Honan. Es el caso, que el gobierno ha llamado al centro del imperio á las tropas de la frontera oriental de la Siberia, apostadas allí para defender al país contra las invasiones de los rusos. Pues bien, de esta soldadesca dicen los chinos: Para nosotros son tigres, y si viene el enemigo se esconden como ratones!!!

A la par de su fama guerrera perdieron los Mandchu tambien la base fundamental de su poder. A esto se agregaron aun muchas otras circunstancias que contribuyeron á acelerar el momento de la desgracia que les amenazaba. Anterior á la guerra del ópio no podian los chinos llevar armas de fuego ni aun comprar hierro, á no ser que fuese bajo tales condiciones que les imposibilitaban á hacer armas de aquel. La necesidad obligó al gobiernó á crear una especie de milicia y á proveer á los chinos de armas. Pero después de la disolucion de estas milicias provinciales formáronse numerosas cuadrillas de ladrones, y sobre todo un gran número de sociedades secretas, cuyos dos elementos son los que componen el foco de la insurreccion. Además hallábanse aniquilados la industria y el cultivo de la tierra, exhaustos todos los recursos del imperio, cobradas de antemano todas las contribuciones, los ríos grandes habian inundado el país, y las contribuciones de inmuebles entraban muy irregularmente. Pues para hallar dinero se vendieron categorías, títulos, empleos y colocaciones; y para poder vender muchos de estos se destituyeron á los empleados bajo cualquier pretexto frívolo. Todas estas circunstancias reunidas constituyeron un manantial abundantísimo de descontento.

Aun mas perjudicial que todas estas calamidades fué para la autoridad imperial la paz celebrada con los ingleses en 29 de agosto de 1842. No solo destruyó la autoridad de la corte imperial en Peking, sino hasta dió motivo á que los hasta aquí subyugados considerasen al emperador enteramente privado de recursos, y abandonado. Sabido es que á consecuencia de esta paz tuvo la China que pagar 21 millones de contribucion de guerra, ceder á Inglaterra la isla Hongkong en la desembocadura del Tigris, y permitir y ofrecer además el que se abriesen al comercio extranjero cinco puertos de mar, Kanton, Amoy, Futchufu, Ningpo y Changhai, y por último dejar este aire de superioridad en el trato con los extranjeros que hasta aquí habia usado.

¿Qué extraño es que bajo estas circunstancias el emperador de los Mandchu apareciese á los ojos de la poblacion china, sea como vasallo de los bárbaros de pelo rojo, ó sea á lo menos demasiado condescendiente con los extranjeros?

Con todo, la revolucion no estalló sino después de la muerte del último emperador Taou-Kwang, acaecida en 25 de febrero de 1850, habiendo reinado 30 años. Le sucedió su cuarto hijo Yih-Tchu á la edad de 20 años. Este tuvo la imprudente idea de despedir á los ministros mas considerados de su padre, y contribuyó así no poco á que la conspiracion estallase. Ahora que el peligro ha tomado este espantoso incremento, y no antes, se ha visto precisado á restituirlos en sus empleos, quizás para tener únicamente la triste distincion de perecer con el último emperador de los Mandchu ó para huir con él á los desiertos de la Manchuria.

El alzamiento primero tuvo lugar en la provincia de Kuangsi, extendiéndose después sobre la de Kuangtong, y finalmente descendiendo al Yantsekiang sobre la provincia de Kiangsu, en la cual se halla situado Nanking, la antigua corte de la dinastía de los Ming. Los ejércitos imperiales han sido batidos uno después de otro, y se ha exigido la responsabilidad de ello á los generales y comisarios, los cuales han sido castigados en parte con degradacion, en parte hasta con la muerte, pues la corte de Peking desconfía tal vez con razon de la fidelidad y energía de los empleados chinos que parecen principiar á inclinarse hácia la dinastía de los Ming, cuya suerte va en aumento á medida que la de los Mandchu declina, y que no oponen ninguna enérgica resistencia á los rebeldes. Parece temer por la tranquilidad de la misma corte de S. M. auripeda, y bastante general es aun en la misma China el presentimiento de una catástrofe, así á lo menos se deduce de los síntomas infalibles que se han notado. El ópio y otros artículos de importacion han bajado considerablemente en precio, porque los comisionados, que temen que sus mercancias pudiesen quedar estancadas por mucho tiempo, se deshacen de ellas á cualquier precio con tanta mas razon, cuanto las grandes casas de comercio no dan ningun crédito, á causa de los disturbios que van aumentando cada vez mas. La plata y el oro han subido extraordinariamente en valor, y cada noticia funesta que llega de las provincias montañosas los hace subir aun mas, y disminuye el valor de la propiedad territorial.

Pues bien, ahora preguntamos: ¿qué sucederá si la revolucion de los Ming, estos legitimistas chinos, sale bien? Si esta logra su objeto, puede bien suceder el que los rusos entren en la China desde la Siberia, restablezcan la tranquilidad y el orden, y vuelvan á reponer á los Mandchu tomándolos bajo su proteccion, á no ser que prefiriesen colocar á la China en una situacion semejante á la en que se hallan las Indias Orientales con respecto á la Inglaterra. De este modo la Rusia lograría hacer exclusivamente el tan ventajoso comercio del té

por Kiechta y Nichnei-Nowgorod, que ya la da una ganancia líquida de trece millones de rublos anuales, y tendria además un inmenso mercado para despachar sus artículos de industria, como ya lo tiene con el basto paño azul, del cual envia hace algunos años grandes cantidades á la China. Pero fácil es de concebir la influencia que esto ejercería sobre las relaciones comerciales de la Inglaterra, si se considera que solo la Gran-Bretaña consume anualmente unos 450,000 quintales de té, y que este país ni siquiera temió emprender una costosa guerra con la China por sola la cuestion del ópio; prescindiendo de que con el protectorado de la Rusia en la China se perdería además para las Indias Orientales un lucrativo comercio de importacion. Pero justamente en estas circunstancias es en lo que se funda la razon para creer que no se dejarán llegar las cosas al extremo. Las potencias interesadas intervendrán de todos modos á favor de la dinastía de los Mandchu, para conservar el *statu quo* tanto en el Occidente como en los últimos confines del Asia; ciertamente no cederá de buen grado la Inglaterra á la Rusia un terreno tan favorable; y aunque sucediese esto, de seguro no harian los Estados-Unidos, en vista del impulso expansivo que les anima, el papel de ociosos espectadores frente de la catástrofe que en Peking se prepara, y ya en efecto se sabe que, así como por una parte se dirigen las columnas rusas hácia las fronteras de la China, por otra parte se ha puesto en movimiento hácia las costas del mismo país una escuadra nord-americana. Por lo tanto, tendremos probablemente en breve el espectáculo de que los tres representantes principales de la actual época de civilizacion, la Inglaterra, los Estados-Unidos y la Rusia, se encuentren en el terreno donde del tiempo, y este será quizás al cabo de varios siglos, se decida la última cuestion sobre la historia de la cultura. Por lo pronto se cumplirá segun todas las probabilidades la suerte de todos los estados asiáticos, como sucedió con la Turquia, así tambien con la China. El emperador del Imperio Celeste será protegido por las tres grandes potencias y vivirá en una dependencia moral con respecto á aquellas. Pero la idea de que la civilizacion oriental y el cristianismo se hallen de este modo en el caso de hacer una impensable é inmensa conquista, es sobre todo y en particular á propósito para justificar el que la atencion de toda la Europa se dirija con preferencia hácia los acontecimientos de la China.

REVISTA DE PARIS.

La cuestion de Oriente y la baja de los fondos públicos, son sucesos que nada influyen en el humor de la sociedad *fashionable* de la capital del imperio francés, supuesto que solo reconoce al placer como regulador constante de sus aspiraciones y de sus pasos. Hace ya un mes, ó poco menos, que nuestros vecinos han dado en la flor de volverse locos por las carreras de caballos; y ni el principe Menzhicoff saliendo de Constantinopla y preparando para la guerra, ni las órdenes dadas á las escuadras europeas favorables al Gran Señor, que se acercan á oler las baterías de los Dardanelos, ni el confuso tropel de los incautos, que se agolpan en la bolsa de París á ofrecer sus títulos á cualquier precio, por haber previsto un cataclismo universal, son motivos bastantes para aguar las emociones que producen los ejercicios ecuestres. A los nombres de los mas distinguidos diplomáticos, en cuyas manos se encuentra hoy la suerte del mundo, opone el pueblo noble de París los nombres de *Agar*, *Vengador*, *Culebrina*, y los de otros héroes y heroínas que han ganado los primeros premios en los últimos juegos Olímpicos. En vano los empresarios de otras mil delicias primaverales abren al público sus magníficos dominios, *inania regna*, porque el público contesta como el famoso Ricardo: *todo mi reino por un caballo*. Los oídos estan cerrados para la música, y los ojos para las mas sorprendentes maravillas. Ejemplo: el dia 3 del corriente dejaba con indiferencia el pueblo de París que se remontase hasta las estrellas el primer globo de la presente estacion, que tal vez será el último en todo el verano, sin dignarse dirigirle una sola mirada. Se vé allí á las gentes tan dispuestas á descansar de una carrera en otra carrera, que hasta dan de codo á los experimentos magnéticos: la verdad es que los caballeros de la mesa redonda y del sombrero volatinero se quejan amargamente de que se les abandone por los caballos giratorios.

Versalles y San German han dado el ejemplo de esta insurreccion general contra las costumbres sedentarias, inaugurando las carreras y los idilios campestres á la sombra de sus árboles seculares. La primera ciudad, como capital de verano del imperio, encierra encantos para todas las opiniones: los realistas encuentran en ella á Luis XIV y los republicanos, si los hay en las carreras, la imagen de su diosa. En efecto; ¿no es aquel precioso palacio la historia mas completa de Francia, tallada en piedra, vaciada en bronce y esculpida en mármol?

Y ya que de mármol hablamos, el vaudeville *Las niñas de ídem*, que tanto alborota y que divide con las grandes carreras el privilegio de excitar el interés público, ha ocasionado una verdadera insurreccion entre las jóvenes de algunos barrios bastante conocidos: estas Magdalenas poco arrependidas y no muy bellas que digamos, se han opuesto terminantemente á que prosigan las representaciones de *Las niñas de mármol*, y aunque la pieza es enérgica en alto grado, la crítica se ha subido á las barbas de la empresa del teatro del *Vaudeville*, y con este motivo se han entablado transacciones, recurriendo por fin las partes beligerantes á una intervencion tan increíble como estraña.

Los grandes banquetes siguen en boga; son el mas esquisito postre de las carreras de caballos; los diplomáticos y oficiales se distinguen por el boato, por el lujo y brillantes que ostentan. Las chancillerías extranjeras han comido magníficamente en el *Foreign-Office* del imperio, y el Presidente del Cuerpo Legislativo se ha despedido de sus subordinados colegas en una mesa no menos espléndida. Ahora se trata de la gran fiesta que el embajador inglés debe dar en honor de su graciosa soberana, que acaba de enriquecer con una nueva rama la gloriosa encina británica, y del fausto dia de gala, que el representante de España está preparando, segun se asegura, para celebrar en breve un acontecimiento venturoso.

Respecto á teatros, además del éxito de *Las niñas de már-*

mol, lo ha obtenido estrordinario una pieza de magia en *e Ambigu*, pieza, sea dicho de paso, cuyo argumento nadie ha comprendido, lo cual no deja de ser una recomendacion que deben tener muy en cuenta nuestros arregladores de zarzuelas. Lo mas interesante para el director del *Ambigu* y para los autores consiste en que la produccion promete ser una mina, y esto tambien se comprende perfectamente, porque en la época actual de fenómenos inexplicables, de acontecimientos *imposibles*, de portentos y de milagros, de acontecimientos la razon, ofuscan la vista y trastornan el entendimiento lo que mas se aprecia, lo que mas distrae y lo que mas se paga, es precisamente aquello que menos se entiende. Por eso está de enhorabuena la literatura dramática allende y aquende el Pirineo: la inflexible lógica nos conduce por la mano aquí y cuencias, y de esa lógica y de esas consecuencias hacen su agosto las medianías dramáticas, que á pesar de ser medianías poseen el envidiable talento de explotar admirablemente el mal gusto y la ignorancia de la época.

LAS ESCAVACIONES MAS RECIENTES EN POMPEYA.

Difícil seria visitar á Pompeya, en cualquier tiempo que fuese, sin hallar materia nueva é interesante para hacer reflexiones, descripciones; y justamente en la reciente actualidad presenta este mundo de tesoros arqueológicos tantos descubrimientos nuevos hechos en los últimos dos años, que con placer comunicamos á nuestros lectores el contenido de una carta de Nápoles fecha 14 de abril próximo pasado.

Las escavaciones mas considerables desde el descubrimiento de Pompeya acaecido en el año de 1721 con ocasion de abrir un pozo, fuéron las de los años que siguen: en 1748 el anfiteatro, 1763 la puerta de Hércules, 1764 el teatro y el templo de Isis, 1811 la casa de Pansa, 1813 el mercado, 1818 dos templos de Mercurio y Venus, 1825 la casa del poeta dramático, 1826 la calle de Mercurio, 1829 la de la Fortuna, 1841 la de los Comerciantes, 1845 el Cuadrivio, y 1847 la casa de Lucrecio. En 1851 principiaron las escavaciones de una gran calle, que á esta fecha se halla enteramente descubierta. Al hallar sus primeras casas, creyóse que seria la calle de los plateros, pues se encontraron en muchas de sus tiendas una gran cantidad de artículos de oro y de joyas; pero descubrimientos posteriores no confirmaron esta suposicion. Se ha hecho el cálculo de que una tercera parte de la antigua ciudad se halla ya escavada. Ya en el año del descubrimiento de Pompeya se partió del justo principio de que era menester poner á descubierto toda la estension de las murallas de la ciudad, á fin de poder determinar de este modo hasta qué distancia debian extenderse las escavaciones para hacer descubrimientos. Estos, que entonces principiaron por la casa de campo de Arrio Diomedes, fuéron recompensados; pues si bien no se hallaron aquí tantos y tan preciosos objetos del arte como en Herculano, sin embargo todo lo que se encontró estaba en un estado de mucho mejor conservacion que en aquel punto. Esta circunstancia provendrá quizás de que Pompeya no fué sepultada en una lluvia de piedras y arena, y mas tarde inundada por torrentes de lava, sino cubierta meramente de ceniza. Así es que antiguamente se sostenia con frecuencia la asercion de que la lluvia de ceniza habia sorprendido y enterrado á una gran cantidad de gentes en el teatro; pero al despejar el teatro resultó que no habia sido así, pues solo dos esqueletos se hallaron en él y en toda la demás poblacion solo unos ciento, sin duda enfermos ó ancianos que al sobrevenir la desgracia no habian podido huir. Las calles de Pompeya, de las cuales se han descubierto mas de veinte, tienen todas una direccion recta, estan empedradas de lava, y contienen carriles; á ambos lados de las mismas hay aceras formadas de baldosas anchas, debajo de las cuales se hallan aplicados los conductos del agua. Las casas no son en lo general muy grandes, y comunmente de un piso, pero tambien se han encontrado algunas de dos y tres pisos. En las calles que se cruzan se ven frecuentemente fuentes adornadas de estatuas y otros trabajos. Las columnas de las galerías en las casas son de estuco, las paredes generalmente de lava, pulidas y adornadas de pinturas, que en su mayor parte se componen de arabescos.

Entre las habitaciones descubiertas son las siguientes las mas memorables: la posada para extranjeros; la Villa suburbana ó la casa de Arrio Diomedes, que tiene tres pisos, de los cuales el mas alto se halla destruido; un termópilo (una especie de taberna, donde se vendian bebidas calientes) con una estufa, lozas de mármol con letras y una alacena para vasos; la casa de Cayo Salustio, una de las casas mas grandes y sobre todo provista abundantemente de adornos, delante de la cual habia estufas y aparatos para las vasijas de vino y aceite; la casa de Cayo Cejus; la de Pansa, con siete tiendas; la casa del poeta dramático, una de las mas elegantes y situada en frente de los baños públicos; la casa de los Dioscuros; las de Fauno, de Marte y Venus; la casa de las Bacantes, que tomaron sus nombres de las estatuas y pinturas que se hallaron en el interior; la casa con la gran fuente y una gruta llena de adornos de piedra y mosaico; la fuente está adornada de carretas ó mascarillas; la casa del emperador Josesé, la del emperador Francisco, las del rey de Prusia y del duque de Toscana, todas estas casas llamadas así porque fuéron escavadas en presencia de estos principes. Memorables son las murallas dobles que á la altura de 20 á 25 pies tienen un intervalo de 25 pies y se hallan interrumpidas en estos intervalos irregulares por torres de tres pisos. Las piedras se hallan unidas sin argamasa. La puerta de Hércules tiene tres aperturas, pasando por la del medio de 15 pies de anchura el camino de las tumbas; las otras dos puertas laterales parecen haber sido destinadas para los paseantes. En uno de los templos se encontró la estatua de Ciceron vestido de toga, en la cual se notaron aun indicios de la púrpura. El mercado se halla rodeado de pórticos por tres partes, en medio de los cuales estaban las estatuas de los ciudadanos que habian merecido bien de la patria, y aun se reconocen sus pedestales. En una bien de las plazas hallóse sin casco con el relieve de la destruccion de Troya, y además una gran cantidad de otros cascos de bronce y hierro, armas de todas clases, y sesenta y tres esqueletos que se creen haber sido soldados. La basilica, que

esta...
hall...
los...
part...
raco...
filea...
de...
ron...
am...
que...
alm...
esqu...
un...
que...
tien...
hab...
anti...
con...
bos...
ting...
call...
yor...
cas...
da...
183...
dra...
de...
de...
que...
gun...
sola...
mat...
do...
rede...
hab...
Trie...
que...
dest...
cho...
bre...
din...
de...
casa...
sabe...
cubi...
dios...
pect...
nem...
de...
hie...
mo...
tan...
ma...
jado...
y...
ca...
Asi...
un...
sars...
ces...
rión...
de...
der...
ha...
asi...
die...
cri...
hue...
este...
Gol...
ya...
el...
des...
inte...
cha...
ces...
Jac...
tr...
los...
obs...
agri...
cior...
mat...
que...
Y...
sex...
cre...
hijo...
Per...
cala...
la...
r...
mar...
je...
abas...
cre...
de...
esta...
mer...
los...
de...
de...
de...
de...
que...
que...
que...



Larry y el abogado Pillet.

la prolongada ausencia de Antonio, se decidió á buscarle, y por lo tanto salió de casa, á pesar de la lluvia, dirigiéndose á la de Luisa.

Allí supo que Mad. Poirson acababa de morir y que Antonio se había marchado con la jóven. Al volver precipitadamente á su domicilio, encontró á una vecina, y esta le dijo que su hijo había introducido á Luisa en su casa, noticia que puso el colmo á su cólera y que la hizo empujar con violencia la puerta de la tienda. Antonio oyó el ruido y se levantó temblando.

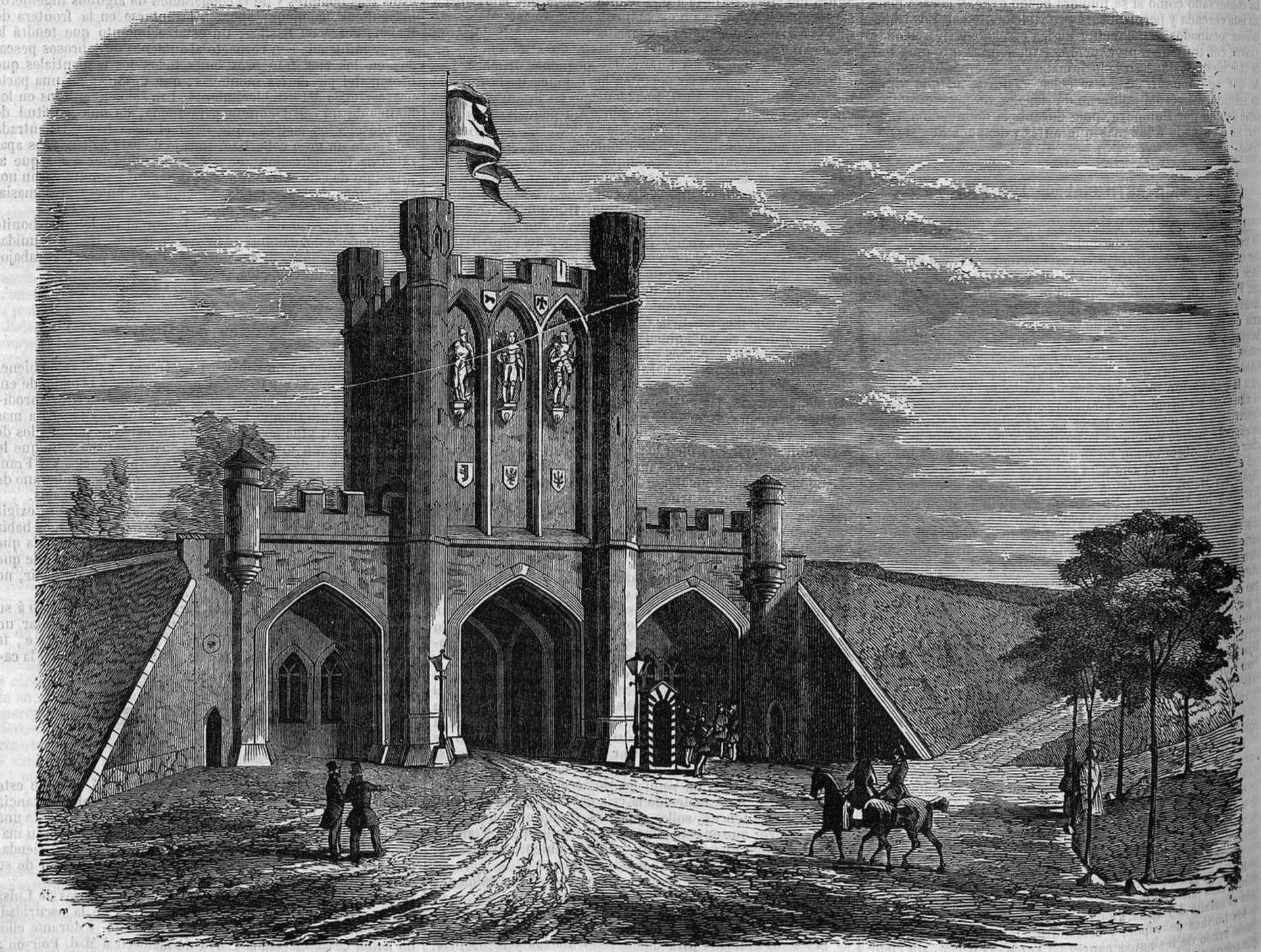
— ¡En qué estado venís, madre mia! la dijo al ver sus vestidos empapados. ¿Qué haciais fuera de casa en una noche como esta?

— Un disparate; te buscaba. ¿Qué ha sido de tí durante dos dias?
 — No me he separado de Mad. Poirson, hasta que ha cerrado los ojos.
 — Ha muerto.... á Dios gracias.
 — Hablad mas bajo, en nombre del cielo, porque Luisa puede oiros.
 — ¿Con que es cierto que está aquí?
 — Allí, en vuestra alcoba.
 — Quisiera saber con qué derecho se ha apoderado de mi casa.
 Yo la he traído.
 — ¿Y quién te lo ha permitido?
 — No suponía que pudiérais hacerme semejante pregunta. ¿Dónde habia de encontrar esa jóven un asilo?
 — ¿Y qué tengo yo que ver con eso? ¿Por qué no se ha quedado en su casa?
 — ¿Queriais que hubiese visto amortajar á su madrina?
 — ¿Por qué no? Yo tambien ví colocar en la caja el cuerpo de tu padre, y soy tanto como ella.
 — No todos tienen el mismo valor, y sus sufrimientos no son un crimen.
 — Ya conozco el objeto que os proponéis, y así no me dejo engañar con tan ridícula farsa: como que todas las vecinas repiten en coro que vais á casaros, y que por eso he acogido á mi futura.
 — Y aun cuando eso fuese, ¿no os parecería una razon más poderosa para recibir á Luisa bondadosamente?
 — Es decir que confiesas tu intencion de....
 — Nunca os la he ocultado.
 — ¿Y te has atrevido á traer aquí esa jóven?
 — Esa jóven será mi esposa, y está en casa de mi madre.
 — Jamás daré mi consentimiento para ese matrimonio.
 — Ya me lo habeis dicho antes, y no os lo pido hoy.
 — Lo cual equivale á echarme en cara que no lo necesitas.
 — Por Dios, madre mia, no nos irriteis así. ¿A qué conduce hablar de un asunto sobre el cual no podemos entendernos?
 — Porque quiero hablar de él, y supongo que no me impedirás que lo haga.
 — Vamos; está visto que me volvereis el juicio.
 — Hé aquí lo que son los hijos; después que nos sacrificamos por ellos, nos abandonan por la primer coqueta que encuentran.
 — Pero, madre, pensad bien al menos lo que decís. ¿Quién trata de abandonaros? ¿No podeis vivir dichosa con vuestro hijo y una hija adoptiva?
 — No: quiero permanecer sola y libre, y no bajo la tutela de una intrigante.
 — Eso es un desatino.
 — Tanto mejor; escoje entre tu madre y esa muger.
 — Vos sereis la que me obligue á esa eleccion, y responderéis de las consecuencias.



Despedida de Arturo.

— ¿Con que te casarás?
 — Me casaré.
 — Pues llévate á tu muger, porque no quiero pasar la noche bajo el mismo techo que ella.
 — Madre mia....
 — Quiero mandar en mi casa; que se marche á la suya.
 — Es imposible.
 — ¿Imposible? Yo mismo voy á mandárselo.
 Iba en efecto la viuda de Larry á entrar en la habitacion interior; pero al mismo tiempo se abrió la puerta y se presentó Luisa en el mayor desórden y deshecha en lágrimas.
 Antonio estrechó sus manos con efusion y la dijo:
 — No lloreis, Luisa, no lloreis.



Puerta de los tres reyes en Konigsberg.

—Sacadme de aquí, respondió la joven, anegada en llanto. Antonio se acercó á su madre y reclamó su piedad; pero la anciana le rechazó exclamando:
—Que se vaya; es preciso que una de nosotras salga de aquí.
—Madre mia, repuso Antonio, decidla que se quede.
—No.
—Solo por unos dias.
—No, no.
—Siquiera hasta mañana.
—Ni un cuarto de hora; ni cinco minutos.
—¡Ah! yo quiero marcharme sin perder momento, repeta Luisa entre sollozos.
—Madre mia, dijo Antonio fuera de sí, habeis desatendido mis ruegos, habeis deseado que esta joven se vea abandonada durante una horrible noche en las calles de Paris.... pues bien, yo quiero que se quede aquí, y puedo mandarlo. Dios os perdone por haberme arrastrado hasta el extremo de declararos que no estais en vuestra casa.
—¿Cómo! replicó la anciana.
—No: la mitad de todo esto era de mi padre; y por lo mismo me pertenece á mí: tomad lo vuestro y dejadme lo mio. Quiero las cuentas ahora mismo; quiero ahora mismo mi parte de herencia, para poder dar asilo, por una noche, á esta joven, á quien rechazais con tanta crueldad. Aquí hay dos alcobas y dos camas; una alcoba y una cama son mias, y yo las cedo á Luisa.

Y cojiendo á esta de la mano, añadió:
—Enjad esas lágrimas, porque estais en vuestra casa. Larry parecia haber perdido el juicio al espresarse así: de pronto apoyó la frente entre sus manos y lanzó sordos gemidos. En seguida murmuró:
—Sin duda estoy loco: mañana, madre mia, quedareis libre, porque Luisa y yo saldremos de esta casa para no volver á ella.
—Bien, contestó la viuda, retirándose á su alcoba; pero acuérdate, Antonio, de lo que te digo; serás desgraciado porque eres un mal hijo.
Al volverse Larry hacia Luisa, la vió desmayada en la silla donde habia tenido que sentarse para no caer al suelo, y fué preciso acostarla. Cuando volvió en sí, tenia una fuerte calentura, y, bien que su trastorno hubiese ablandado á la viuda, bien que las amenazas de su hijo produjesen en su ánimo un efecto inesperado, lo cierto fué que convino al fin de buen grado en que se quedase la joven, y aun se ofreció á cuidarla. Antonio se vió obligado á consentirlo: en el primer momento de furor, después de sus crueles amenazas, habia podido hablar de marcharse con Luisa; pero no tardó en mostrarle la reflexión todos los peligros de semejante paso.

por medio de bruscas alusiones, que se repetian con frecuencia; de modo que, espuesta diariamente la prometida de Larry á aquellos ataques, vivia en un perpetuo martirio. Esta situación, cada vez mas intolerable, la obligó á odiar á la que e ocasionaba tantas y tan crueles humillaciones.



Federico I, rey de Prusia.

En cuanto á Larry, debemos decir que, aunque enterado de las incesantes persecuciones de su madre, no proferia una palabra. Paciente á fuerza de amor, habia comprendido que sus dias de prueba solo podian abreviarse por medio de la perseverancia, y que para conseguir su objeto lo mas pronto posible, necesitaba oponer un valor estóico á las debilidades de su corazón.

Quedaba á Luisa una esperanza en medio de sus terribles angustias: Arturo no debia tardar en volver, y sin duda encontraría medios de sacarla de aquel abismo, y supuesto que su madre era rica, no se negaria á tender la mano á una pobre huérfana.

Cierto dia en que la viuda Larry le habia echado en cara con la mayor dureza el asilo que la concedia, y cuando sentada tristemente y enjugando sus lágrimas, pensaba tristemente en su abandono, oyó llamar en la puerta del corredor: levantóse al punto para abrir, y ¡cuál fué su sorpresa al ver á Boissard!

—¡Arturo!

—¡Luisa!

Estos dos gritos se confundieron en uno solo, y los dos amantes se encontraron estrechamente abrazados.

Después de los primeros trasportes de alegría, Luisa refirió estensamente á su amigo los tormentos que la hacia sufrir el aborrecimiento de la viuda de Larry.

—Ya lo habia previsto yo, respondió Arturo, y no puedes permanecer así.

—¿Y qué he de hacer?

—Veamos, ¿te bastaria seguir percibiendo la pension que pasábamos á tu madrina?

—¡Oh! De ese modo me consideraria rica.

—Pues bien, la percibirás, porque he hablado á mi madre, y consiente en ello.

Luisa estrechó sollozando entre sus manos la del joven: este la abrazó con fuego y besó sus humedecidos ojos. Después de esto se separaron los dos amantes.

Antonio supo que Boissard habia vuelto; pero no hizo la menor pregunta respecto á él, y Luisa, por su parte, guardó silencio, pues deseaba reconcentrar en su pecho toda su felicidad. Una circunstancia habia contribuido aquel mismo dia á exasperar mas y mas el carácter de Larry y á aumentar el odio que profesaba á los hombres en general. Habia estado en casa del abogado Pillet, y este con una sonrisa encantadora, capaz de pervertir al mismo Lucifer, le habia propuesto un contrato en que el joven debia vender su conciencia á su consocio. Antonio no comprendió claramente el negocio, y dudaba si debia ó no comprometerse en el: el viejo le alargó la pluma para que firmase una obligacion social, y al mismo tiempo le dió nuevas esplicaciones acerca del asunto, como para vencer de una vez su repugnancia; mas solo consiguió que Larry abriese los ojos para rechazar indignado unas proposiciones deshonrosas, y para huir de aquella casa, que desde entonces le pareció habitada por el diablo.

No se detuvo con Luisa mucho tiempo, pues deseando distraerse de sus negras ideas, salió á dar un paseo. La casuali-

dad hizo que encontrase á su amigo Randel, quien al verle se detuvo y le dijo:

—Cualquiera apostaria á que vas confeccionando el plan de alguna tragedia, segun lo pensativo que caminas.

—Eso es, poco mas ó menos, le contestó Antonio: me preguntaba á mi mismo qué es lo que hacemos los hombres en la tierra, y si efectivamente es loco ó está desesperado el que se levanta la tapa de los sesos.

—¿Y qué! ¿Aplicabas esa pregunta á tu situación?

—No; pero algunas veces se me figura que la existencia es una broma demasiado pesada.

—¡Bah! Nos acostumbramos á ella. Ahora mismo acabo de visitar á un enfermo, que está persuadido de que el mundo es una gran cosa desde esta mañana.

—¿Se está muriendo su muger?

—¿Qué sarcasmo! No por cierto; él está enfermo y de algun cuidado, es decir, de una erupcion de alegría, pues ha ganado en rifa un principado en las orillas del Rhin.

—¿Pretendes divertirme á costa mia?

—Eso mismo he dicho yo cuando me han dado la noticia; pero he visto documentos y la carta de un encargado de negocios de Francfort: la cosa es cierta.

—¿Y á cuánto asciende el valor del dominio?

—A doscientos mil florines, segun los prospectos: supongo que la exageracion será de mitad por mitad y que la ganancia quedará reducida á unos doscientos mil francos.

—¿Y ese hombre era pobre?

—Un dependiente de casa de comercio: figúrate cómo se habrá quedado al recibir la noticia de su fortuna: ha estado espuesto á un ataque apoplético, pero afortunadamente se halla mas aliviado.

—¿Y qué piensa hacer de su inesperada riqueza?

—Por lo pronto quiere vender su propiedad germánica.

—Ya; pero no será fácil que lo consiga desde aquí.

—Eso es precisamente lo que preocupa su imaginacion en estos momentos, y por lo mismo me ha encargado que busque una persona que quiera pasar á Francfort y dirigir este asunto.

—Y supongo que tú...

—Se me ofrece una dificultad, y es la de que mi amigo no ha hecho ahorros y por lo mismo no puede adelantar los fondos necesarios para los gastos que se ofrezcan y para el viaje del agente.

—¡Ah! Si yo los tuviera...

—En efecto... creo que el negocio te convendria; hablas el alemán y eres abogado... ya está mi comision desempeñada: Antonio, si te arreglas con mi amigo, podrás ganar honradamente en poco tiempo unos treinta mil francos.

—Ya, pero los fondos...



Ottokar, rey de Bohemia, fundador de Königsberg.

La joven iba restableciéndose poco á poco, y á medida que adelantaba en su convalecencia, parecia renacer la hostilidad de la madre de Antonio, pues esta veia con despecho que al fin las circunstancias habian tenido mas poder que su voluntad. Luisa se hallaba establecida en su casa, y todo le hacia prever que seria por mucho tiempo ó tal vez para siempre; pero tuvo que contentarse con espresar su descontento



Alberto, duque de Prusia, fundador de esta universidad.

—Cuenta con ellos: poseo dos mil escudos que he economizado de mis visitas, y los conservo para gastarlos el dia de mi boda: hasta ahora no he encontrado muger á propósito para dar un paso tan serio, y por consiguiente dispon de dicha suma.

Antonio quiso hablar, pero Randel se lo impidió, añadiendo:

—Lo que hago nada tiene de particular: vuelvo ahora mismo a casa de mi enfermo para anunciarle que he satisfecho sus deseos.

Dicho esto se separaron los dos jóvenes: aquella misma tarde examinó Antonio los títulos de la propiedad alemana, y hallándolos en regla, hizo sus proposiciones al amigo de Randel, que las aceptó desde luego, aunque manifestando que su mayor anhelo era ver pronto la conclusión definitiva del negocio. Antonio, á quien ninguna ocupación indispensable detenía en Francia, le prometió que partía al día siguiente para Alemania.

Apresuróse en seguida á dar parte á su madre y á Luisa de la buena suerte que su encuentro con Randel le había deparado. La viuda Larry vió en ella un medio de romper el casamiento de su hijo con la huérfana, y aprobó el viaje: Luisa, por su parte, entregada al arrobamiento que le ocasionaba el amor de Arturo, conoció que sería mas feliz con la ausencia de su prometido, y calló al saber que este iba á ausentarse. Antonio la aseguró formalmente que en cuanto volviese de Alemania se casaría con ella, y lleno de las mas lisonjeras esperanzas se ausentó de su país.

Pocos días después alquiló Luisa la habitación que había ocupado con su madrina; hizo llevar á ella varios muebles, y enteró á la viuda Larry de su intención de separarse de ella: esta, que á duras penas había consentido, ó mas bien tolerado que la joven permaneciese en su casa, se irritó, por espíritu de contradicción, al saber que quería marcharse; la acusó de ingrata, y acabó por echarle en cara que deseaba sustraerse á su vigilancia, para que Antonio no se enterase de su conducta.

Luisa despreció estas injurias: se veía libre, y se consideraba rica con la pensión de su madrina; además podría ver á Arturo sin obstáculos. ¿Qué mas necesitaba?

X.

Mientras Antonio proseguía con afán en Alemania el árduo negocio de que se había encargado, alimentando la esperanza de hacerse rico para volver á los brazos de la que amaba mas que á su vida, Luisa se entregaba mas y mas cada día á todos los delirios de su fatal pasión. Arturo la visitaba al principio con una tenacidad, que presagiaba á la joven una dicha interminable; pero al cabo de dos meses pudo convenirse de que sus sueños dorados se desvanecían, y que el fin de sus locos amores no sería tan placentero como el principio. En efecto, dos meses habían bastado para matar los trasportes de Arturo, quien volvió de nuevo á su acostumbrada vida: el mundo, cuyos placeres había abandonado por su amada, le llamaba otra vez, y esta, que hasta entonces disponía de todo su tiempo, solo obtuvo algunas horas: al fin las entrevistas se hicieron mas cortas y mas raras. Luisa pretendió quejarse; pero Boissard se escusó con las exigencias de su posición y con los deberes imprescindibles que la sociedad le imponía.

Su abandono nada tenía de premeditado; pero el hecho era que su pasión llegó á enfriarse del mismo modo que se había aumentado: en ambas circunstancias había cedido á su natural inclinación, sin discutir la causa, y con ese abandono de los que están acostumbrados á dejar que su existencia se deslice caprichosamente y á no oponer el menor dique á sus propios deseos. Por lo demás, bueno será advertir que su cariño no era en él un sentimiento durable; había aceptado el amor de Luisa, y casi no lo había pretendido; de modo que, preso en el lazo de un compromiso serio, cedió al principio á sus encantos; pero aquellas relaciones habían sido para su corazón mas bien una sorpresa que una elección libre.

Luisa lloró en silencio la indiferencia de Arturo, y este se irritó contra aquel dolor mudo y triste: la joven sin embargo tardó algun tiempo en creer que su desgracia era irrevocable, y esperaba que su ternura y sus lágrimas alcanzarían lo que no había logrado el amor mas decidido y los mas grandes sacrificios. Cuando se convenció de que todo era inútil, se apoderó de su alma la desesperación, y estalló furiosa en quejas y amenazas. Entonces Arturo convino en que su conducta no estaba exenta de faltas; pero afeó el extravagante empeño que se había impuesto su amada de fijar su amor á fuerza de llorar y de reconvenirle: Luisa no se atrevió á quejarse, y aprovechándose el joven de su resignación, adquirió desde aquel día mayor ascendiente sobre ella y también mas libertad: el resultado fué un abandono casi completo.

Peró la resignación de la joven solo fué exterior; y si las disputas entre ella y Boissard la hicieron mas tímida para expresar sus tormentos, no dejaron por eso de causar en su corazón estragos irreparables. En medio de su desgracia, creyó aliviar sus pesares imponiéndose la ruda tarea de seguir los pasos de Arturo; pero tuvo motivos para arrepentirse de su curiosidad, pues mas de una vez le vió entretenido en dulces coloquios con mugeres de una posición superior á la suya, y esto exasperó mas y mas un carácter en que la pasión dominaba exclusivamente á los demás sentimientos.

Entre tanto había propuesto la viuda Boissard á su hijo un matrimonio ventajoso con una rica heredera, matrimonio que Arturo no había pensado rehusar; pero sus relaciones con Luisa se habían hecho ya bastante públicas, y obligaron á la madre de Clara (este era el nombre de la prometida) á escribir á la de nuestro joven una carta, en la cual pedía explicaciones respecto á los rumores que corrían de boca en boca sobre su compromiso amoroso, y dando á entender claramente que retiraría su palabra si llegaba á confirmarlos.

El temor de que se le escapase de las manos una felicidad tan grande causaba á Arturo un verdadero pesar. En su desesperación se echaba en cara las imprudencias que había cometido, quejándose de la fatalidad de las circunstancias, y acusaba principalmente á Luisa por la publicidad que había dado á un amor sin esperanzas. Encontraba además una especie de consuelo en desfogar su rabia contra aquella infortunada joven; maldecía el instante en que la había conocido, y hasta se arrepentía de sus propios beneficios y del señalamiento de la pensión, causa primera de sus relaciones, que á todo trance quería romper. Por otra parte, ¿por qué le perseguía ella con su loco amor? ¿No sabía, al entregarse, que aquello había de tener un término? Su posición en la sociedad, así como la de Arturo, le advertían suficientemente de la suerte que le estaba reservada, y mucho mas cuando no podía decir que él la hubiese engañado con promesa alguna. Había pues

aceptado voluntariamente una alianza pasajera, y por consiguiente no debía extrañar que llegase un día en que esta se rompiera.

A todas estas razones contestaba la conciencia con sordos murmullos; pero Arturo rechazaba sus inspiraciones, porque eran contrarias á su orgullo. Después de largas reflexiones, se decidió el joven á hacer un esfuerzo y á salir de una vez para siempre de su vergonzoso compromiso.

En cuanto á los medios, uno solo le quedaba: temía demasiado á su propia debilidad para esponderse á presenciar el llanto de su amante, y por lo mismo se determinó á escribirle: desconfiando tambien de su resolución, quiso hacerlo sin perder un instante.

Ya había cojido la pluma, cuando se abrió de pronto la puerta de su cuarto; volvió la cabeza al oír una exclamación y no pudo menos de lanzar un grito de sorpresa y de espanto. Luisa se hallaba en el umbral de su aposento.

—¡Tú aquí! dijo estupefacto.

—No podía permanecer mas tiempo sin verte, contestó la joven.

—Pero es una imprudencia... venir así... te habrán visto...
—¿Qué me importa? Era preciso que yo viniese, ya que tú no vas á verme.

—Estás loca... ¿por qué no me has esperado? ¿Quién te ha aconsejado que des este paso? ¿Quieres perderme?

—¡Perderte! ¿No soy yo quien pierde viniendo aquí? ¡Ah! Ahora lo comprendo: temas que ella lo sepa...

—¿Qué quieres decir?

—Todo lo sé, y así no trates de engañarme, pues conozco á esa joven, cuyo amor prefieres al mio: repito que todo lo sé, porque te sigo por todas partes y averiguo todas tus acciones.

—Y si duda por eso soy hace días el blanco de todas las burlas de mis amigos y de las incomodidades de mi madre. ¿Y quién te ha concedido el derecho de espíarme así?

—¡Dios mio! ¿Has olvidado ya que te amo?

—Estraño modo de probármelo es el que has elegido, persiguiéndome con tus estravagancias y con tus celos.

La joven inclinó la cabeza y empezó á llorar.

Arturo dió unos cuantos paseos por la estancia sin pronunciar una palabra: al fin recobró todo su valor, y acercándose á ella la dijo:

—Escuchadme, Luisa: nosotros no podemos continuar así: supuesto que solo nos vemos para disputar agriamente y que yo no puedo hablarte sin que des libre rienda á tus lágrimas, es indispensable que esto concluya de una vez.

Luisa abrió sus ojos preñados de lágrimas con una expresión que revelaba sus esperanzas.

—Tu posición en el mundo es muy diferente á la mia, para que hayamos podido soñar en una unión que mi familia por otra parte no aprobaría de modo alguno. Ambos lo hemos comprendido así desde el principio de nuestras relaciones, y pues sabes muy bien que nunca hemos tratado en nuestros coloquios de semejante asunto. Prosiguiendo como ha-ta aquí, estaremos condenados á vivir siempre lejos uno de otro, á ocultarnos de la sociedad y á avergonzarnos de un cariño al cual tardeó temprano tendremos al fin que renunciar.

(Continuará.)

FORTALEZA DE KONISBERG EN EL ESTE DE RUSIA.

Konisberg es una ciudad que abraza mas espacio del que se debía esperar del número de sus habitantes, habiéndose por consiguiente estendido á su capricho. Hasta ahora tenia un baluarte de dos millas de circunferencia: en el día, destruido en su mayor parte, pero muy sencillo y sin fortaleza alguna ni fosos, por lo que de ningun modo parecía tener por objeto la defensa contra los vecinos ruso-asiáticos, sino que mas bien era un sitio de recreo, siendo por consiguiente este baluarte, plantado de árboles y arbustos, el paseo mas agradable para los habitantes de Konisberg.

En época reciente, hará unos diez años, resolvieron los Estados provinciales fortificar á Konisberg, en donde el Vistula lejos y aislado de toda comunicación con caminos de hierro, ofrece libre entrada á los rusos y á los bárbaros del Asia. La proposición fué aceptada, y Konisberg se vió destinado á ser una fortaleza inespugnable de primer orden. En efecto, al punto empezaron á trabajar con ardor millares de hombres dirigidos por oficiales de ingenieros, que trasformaron los hermosos paseos en baluartes, y las casas de recreo en atalayas y torreones.

En esta magnífica fortaleza se ve tambien una gran calzada que atraviesa la fortificación, buenas trincheras y casernas, el reducido medio, el bastion Grolmann y la Puerta Real en el *Herzogacker* ó campo del Duque. To-vas estas fortificaciones se distinguen por su fortaleza y solidez; pero la Puerta Real reúne lo hermoso con lo útil, siendo sumamente pintoresca, no solo como obra de fortificación, sino tambien como verdadera puerta: así es que resalta á primera vista por su estilo agradable. La han dado este nombre de Puerta Real porque está á la entrada de la calle Real, una de las mas largas y hermosas de Konisberg; además de que el rey la ha adornado con las estatuas de tres reyes ó príncipes, que se hallan colocadas sobre unos pedestales en el pórtico principal interior en sus correspondientes nichos. Estas estatuas, vaciadas en bronce en Berlín, tienen 9 pies de altura y representan: la primera al rey Ottokan de Bohemia, fundador de Konisberg; la segunda al último gran maestre, primer duque de Prusia, el Margrave Alberto, como fundador de esta universidad; y la tercera al último duque, primer rey de Prusia Federico I, como fundador de la dignidad real en Prusia. El pueblo ha bautizado esta puerta con el nombre de Puerta santa de los tres Reyes.

MISCELANEA.

Se está trabajando actualmente para establecer un telégrafo submarino en el Mediterráneo. Este telégrafo ha de partir desde la costa meridional de Spezia y llegar á la costa septentrional de Córcega, atravesando esta isla y el estrecho de San Bonifacio, luego la isla Cerdeña por Sassari á lo largo de la costa del mar hasta Cagliari, y de aquí al cabo de Teutada. El ingeniero inglés W. Brett, que es el encargado de su ejecución, quiere conducir el alambre por debajo del mar hasta cualquier

punto de la costa africana de las posesiones francesas. Desde Spezia hasta el cabo de Teutada deberán colocarse otros dos hilos para el uso esclusivo del gobierno piamentés. Brett se obliga á concluir toda la obra en año y medio, en cuyo período acabará tambien el gobierno la linea de telégrafos desde Génova á Spezia.

MÚSICA.—La gran fiesta musical del Rhin ha tenido lugar en Düsseldorf por las Pascuas de Pentecostés. Han tomado parte en ella las señoras Clara Novello, Hartmann y Sofia Schlosz, y los señores Koch de Osten y Salomon, que desempeñaron los principales papeles. Se ejecutaron el *Mesias* de Haendel, el primer acto de la ópera de Gluck *Alceste*, y la novena sinfonia de Beethoven.

—El viaje á Londres del Liceo filarmónico de hombres de Colonia está excitando actualmente un interés universal. Ya se han inscrito noventa cantores que asisten á los ensayos. El programa para los cuatro primeros conciertos se halla ya compuesto, y contiene entre otras cosas una composición del caballero S. Neukomm, que tiene por testo los salmos 84 y 148, segun la traduccion alemana de Bucher. En lo demás solo se dedicarán los conciertos á las voces de hombres, y así se abrirá á los extranjeros el rico tesoro de las canciones alemanas.

PLÁSTICA.—Una obra maestra muy rara y la mayor que se ha confeccionado en marfil, llama ahora en la exposicion de artes en Berlín grandemente la atención de los legos, artistas y conoedores, componiéndose de dos piezas unidas de marfil de siete pulgadas de anchura con once de altura. El alto relieve de esta tabla, ejecutado por el escultor Yanda de Berlín, representa á Shakspeare sentado, delante del cual un genio sostiene un libro, en el que principia el poeta la composicion de *Romeo*. La vista del genio reposa complacientemente sobre el poeta, cuyos ojos levantados interrogan al espíritu creador de las altas regiones. Esta obra del arte, espresada con una noble sencillez, que prueba la habilidad técnica y la inspiración poética-plástica de su inventor, se hizo por encargo de un inglés, que se había interesado por la pequeña estatua de Shakspeare, ejecutada en boj y espuesta en la exposicion de Londres, y que ahora pertenece á la señorita Rachel, célebre actriz francesa. El rey de Prusia, este noble protector y fomentador del arte, encargó después de haber visto este alto relieve de Shakspeare, una obra semejante del mismo material y tamaño, para lo cual el artista había elegido á indicacion del rey, un cuadro que hace juego con el arriba indicado, representando á Dante con la Beatrice por genio. Yanda nació hace venticuatro años en Kleindarkowitz, cerca de Rattibor, siendo sus padres aldeanos. Un rico hacendado de la vecindad vió al niño sentado en el camino guardando puercos y gansos, y ocupado en imitar en madera las figuras de los animales mas próximos. Este hombre aficionado á las artes se interesó por este niño, le mandó instruir en el idioma alemán, en otras nociones elementales, y cuidó de que se diera la deseada instruccion á este talento innato. Cuando causas imprevisas privaron al joven de su protector, que tuvo que buscar una nueva patria en otro hemisferio, le tomó á su cargo el director del museo de artes, señor de Olfers, dispensándole su amor y proteccion, haciendo para ello no pocos sacrificios, y le entregó al esclusivo cuidado del distinguido tecnólogo doctor Eduardo Stolle, á quien el joven talento es deudor de un eterno agradecimiento por lo mucho que hizo en favor suyo, tanto en Berlín como en Inglaterra. Yanda entró en el taller de Rauch, trabajó con mucha aplicacion en la estatua ecuestre de Federico II, y espuso en la última exposicion de Berlín del otoño pasado un modelo en yeso de la misma estatua de la mitad de su tamaño. Otra obra suya es una paloma ejecutada en marfil é igualmente de medio tamaño natural, que adorna á la iglesia de la Paz en Potsdam como simbolo del Espíritu Santo. Una cuarta obra finalmente, que el joven ejecutó antes de su entrada en el taller de Rauch, y que representa á un mendigo, de un pié y medio de altura y esculpido en madera, se halla actualmente en el palacio de Carlotemburgo y en posesion del rey de Prusia.

EL ASTROFÉRÓMETRO, ó COMPLETO ESTUCHE ASTRONÓMICO-NÁUTICO PARA MARINOS.—Una invención sumamente importante para la práctica navegacion se enseña en las escuelas navales bien establecidas, á la par de la teoria de las ciencias náuticas, á saber: un instrumento astronómico-náutico con que puedan medirse las alturas de los cuerpos celestes, la distancia de la luna al sol ó cualquiera otra estrella, dividirse el azimut y la amplitud, etc. A los alumnos de estos establecimientos se les instruye en las manipulaciones necesarias para estas mediciones, á fin de facilitarles la adquisicion en el mar de los datos absolutamente indispensables para poder determinar cualquier punto donde se halla el buque en la superficie del mar, que no ofrece ninguna diferencia y que carece de cualquier punto fijo de apoyo. Estas mediciones son, aunque la parte mas importante, pero solo la mas pequeña de los trabajos que el piloto debe emprender para el objeto indicado. La segunda parte de la solución de la cuestion mencionada, que requiere no menos habilidad y práctica, pero á la vez mucho mas tiempo, compone los cálculos basados sobre los logaritmos y otras tablas auxiliares. Las cantidades, cuyo conocimiento necesita tener únicamente el marino, la latitud y longitud geográficas, la declinacion de la brújula etc., no las obtiene hasta que haya llevado á cabo el cálculo apoyado en los datos obtenidos por las observaciones. Supongamos que el piloto de un buque poseyese la práctica necesaria para estos cálculos ó hiciese raras veces faltas en estos, demasiado frecuentemente caería del tiempo para la cuidadosa esplanacion de estos cálculos. En particular sucede esto muy á menudo en los buques mercantiles, á veces insuficientemente tripulados, y en es o consiste una de las causas, por qué no solo en los buques de cabotage, sino tambien en los destinados á navegaciones mas largas, contiene el diario del buque su camino trascurrido y sitio solo del modo como se ha obtenido por el cálculo para no esponer á la tripulacion, al buque y á la carga á otros peligros que los inevitables y emanados de la superioridad de los elementos, se reducen á lo menos para todos los buques que no lleven un cronómetro á bordo únicamente á la latitud deducida de la que se llama la altura meridiana del sol. Segun hemos dicho ya, la causa de esto no consiste tanto en la torpeza ó en la falta de conocimiento como en la escasez del tiempo necesario para la formación del cálculo. Una maquina construida por el doctor Prestel en Emden, y que su

inventor llama *astrosferómetro* ó completo estuche astronómico-náutico para marineros, remedia completamente estos inconvenientes, logrando con su ayuda sacar en un tiempo mucho más corto de lo que se necesita para medir la altura del sol, todos los cálculos náuticos que puedan hacerse de las mediciones dirigidas al sol, á la luna, ó á una estrella cualquiera. Al mismo tiempo se puede aprender á valerle de ella en pocas horas sin necesidad de conocimientos especiales. Por medio de esta máquina se obtiene: primero, á consecuencia de la longitud aparente y obtenido por medición de la luna al sol, á una estrella fija ó un planeta la verdadera distancia, ó sea la longitud geográfica del sitio donde se halla el buque; segundo, si el navegante no tuviera á bordo el almanaque náutico, y solo las mas diminutas efemérides náuticas que no contienen las verdaderas distancias, entonces estas efemérides también á estas el astrosferómetro, por tal que las efemérides contengan á lo menos la ascension recta y declinacion, ó por otra parte esten indicadas la longitud y latitud de los cuerpos celestes; tercero, la máquina determina, no solo la latitud geográfica por medio del sol medida al mediodía, para cuya operacion no se necesitaba á la verdad ninguna máquina, sino también las alturas del sol ó de otro cuerpo celeste iguales ó desiguales, medidas á cualquiera otra hora del día (altura respectiva); además indica la máquina lo siguiente: cuarto, la verdadera hora á bordo; quinto, el azimut; sexto, la amplitud para determinar la declinacion de la brújula; séptimo, la hora de la salida y puesta del sol, de la luna y de cualquiera otra estrella; octavo, la duracion de cada día y noche del año para cualquier punto de la superficie de la tierra; noveno, la altura del sol y de cualquiera otra constelacion por encima ó debajo del horizonte en cualquier punto ó tiempo dados; décimo, la duracion del crepúsculo para cualquier sitio ó fecha dados.

LA LUZ DE CARBON.—Nuestros lectores se acordarán de la luz eléctrica, que se produce por fuertes pilas galvánicas entre puntas de carbon, y que da un brillo como el del sol. Y también sabrán que esta luz no es muy á propósito para el alumbrado comun, porque no pueda conservarse en una y la misma fuerza, prescindiendo de otras causas menos ostensibles, pero no por eso menos inconvenientes en su conjunto. Pues bien, la mecánica ha encontrado recientemente medios de asegurar de un modo bastante duradero la estabilidad de la luz de carbon; y el señor Emilio Stoecher ha presentado con este objeto en una sesion de la Sociedad Politécnica en Leipzig un aparato, y al mismo tiempo la luz de carbon regularizado por medio de aquel. Muy ingeniosamente á la par que independiente opera este aparato á consecuencia de la combustion paulatina de las puntas de los carbonos. Pues fácil es de concebir que si por esta combustion se aumenta la distancia de una punta de carbon á la otra, entre las cuales se produce la luz, debe disminuirse también la fuerza de la corriente eléctrica. Pero á consecuencia de esta disminucion un éncora desprende libremente un imán eléctrico y al mismo tiempo un pequeño aparato de trinquete, cuya una aspa con auxilio de una varilla empuja algo hacia adelante las puntas de carbon. De este modo se vuelve á aumentar la fuerza de la corriente eléctrica, retrocede de nuevo el imán eléctrico á su áncora, y el aparato de impulsión se retira hasta que sobrevenga una nueva disminucion; así continúa todo el juego sin interrupcion. Conveniente es unir á aquel aparato de trinquete una máquina de reloj, pues esta empuja las puntas siempre hacia adelante, mientras que no se detenga. Habiéndose pues alcanzado lo bastante para asegurar la estabilidad de la luz de carbon, se trata ahora en Inglaterra de emplearla para el alumbrado de los tuneles de los ferro-carriles, y en París se explota por personas emprendedoras para alumbrar salas y teatros, siendo indemnizados de los gastos, con el fin de atraer gente, sabiéndose que se trata de alumbrar también plazas grandes con esta luz.

EL APARATO SUB-MARINO DE SALVACION DE SAN SIMON SICARD.—Recientemente han hablado los periódicos parisienses de una invencion del mayor interés, con que se hicieron ensayos el 10 de abril último en el Sena, mas arriba del puente de Grenelle, y en presencia de una comision nombrada al efecto por el ministro de marina y presidida por el vice-almirante Baudin. Se trataba del nuevo aparato de salvacion inventado por San Simon Sicard, con cuyo auxilio puede un buzo permanecer y trabajar arbitrariamente bajo el agua.

Se veia á un hombre vestido de pié á cabeza de una tela impermeable, teniendo la cabeza encerrada en un yelmo redondo. Su cara podia únicamente verse por dos cristales óvalos aplicados á ambos lados del yelmo, en cuyo centro se hallaba un ancho lente vuelto hacia la boca. Este lente se aplica solo en el momento de sumergirse, porque interrumpe toda comunicacion con el aire que respiramos, y que el buzo no necesita mas, gracias á la feliz solucion del problema alcanzado por su infatigable inventor. El vestido y yelmo del buzo se hallan unidos por un cinturón de metal, que atornillado por debajo de la barba es completamente impermeable al aire y agua. Dos tubos de la misma tela impermeable bajan de la parte trasera del yelmo á una caja de metal que el buzo lleva á la espalda á manera de los soldados la mochila. Esta caja contiene un aire artificial que introducido por uno de estos tubos ofrece al buzo el necesario reactivo para el tiempo de sus trabajos sub marinos. Puede aumentar y disminuir á voluntad la suficiente cantidad, dando la vuelta á un tornillo de cobre aplicado en su hombro y que abre y cierra herméticamente una de las llaves que contiene la caja. El otro tubo sirve para dar salida al ácido carbónico exhalado que se dirige á otro departamento de la caja. Esta es en conjunto la composicion de esta ingeniosa invencion.

Con este aparato bajó un amigo del inventor, Victor de Grand-Champ, en una silla de hierro que contenia una polea á 15 piés de profundidad en el Sena. Pronto se notó por la separacion de la barca del sitio donde se sumergió, pues esta debe seguir todos los movimientos que el buzo haga debajo del agua, que este habia abandonado la silla y andaba por el fondo del rio. El buzo dió al cabo de algunos minutos y después de haberse subido la silla una señal y se le vió aparecer pronto con una piedra pesada que habia arrebatado del fondo. En los ensayos consecutivos hizo subir en cinco diferentes veces las piedras de molar mas pesadas. Después de haber permanecido 33 minutos debajo del agua, y recorrido á todas direcciones un espacio de mas de 120 piés, volvió á aparecer

y fué saludado por un triple viva de los asombrados espectadores. Como complemento de esta importante invencion hizo San Simon Sicard que su linterna ó farol sub-marino se sumergiese en el Sena, la cual ardió sin necesidad del aire exterior casi todo el tiempo que el buzo habia permanecido en el agua; se sacó varias veces del agua para probar á la comision que no habia dejado de arder; pero la claridad del día fué el obstáculo que impedia juzgar de su efecto.

Dos días antes se habia hecho este ensayo del farol en el laboratorio del inventor, y aquí era donde se podia notar la luz debajo del agua, pues continuó ardiendo mas de una hora á la vista de los espectadores admirados.

PINTURA, LITERATURA, ETC.—Horacio Vernet ha descubierto en París un carterito, que tiene una semejanza tan extraordinaria con Napoleón I, que le va á emplear como modelo para todos los retratos de este, de los cuales va á principiar á componer un nuevo cielo.

—El magnífico museo de pinturas españolas de Luis Felipe, que poco antes de su abdicacion mandó al baron Taylor y al pintor Dorpat reunir de todos los conventos y castillos españoles, y que contiene una gran cantidad de cuadros de Murillo, Ribera y Zurbarán, principió á venderse el 6 de mayo en Londres. Una Virgen con el niño Dios, de Murillo, se pagó en 38,750 francos; por el bautismo en el Jordan, del mismo. 16,500 francos; por el retrato de Felipe IV, de Velazquez, 6,250 francos; por San Francisco, de Zurbarán, 6,623 francos; una Madona de Alonso Cano, 3,250 francos; y el retrato de un veneciano, pintado en madera por Sebastian del Piombo, 4,875 francos.

El célebre Museo de Pinturas del príncipe Canino se está vendiendo en Londres á pública subasta. La adoracion de los Reyes Magos, de Rubens, ha subido á 1,200 libras esterlinas (unos 120,000 reales.)

Una gran pintura en cristal, que representa á la Ascension de la Santísima Virgen María, y que ha sido ideada por Cornelius y ejecutada en el estudio de pinturas en cristal de Berlin, se halla espuesta al público en Mondijon. Es un regalo que el rey de Prusia hace á la catedral de Aquisgram.

La literatura americana ha vuelto á presentar una nueva produccion, titulada *El ancho mundo*, de Isabel Wetherell; un libro que después de *La cabaña del tío Tomás* ha alcanzado el mayor número de ediciones y ha obtenido la mayor aceptación tanto en América como en Inglaterra, donde se han publicado ya trece diferentes ediciones. Está escrito en un estilo encantador, y puede compararse por sus efectos dramáticos con las mejores obras de las señoras H. Beecher-Stowe y Currer Bell, la autora de *Jane Eyre*. La tendencia verdaderamente cristiana y la sana moral que distinguen á este libro, lo recomiendan al corazón y al interés de todos cuantos lo lean, y aseguran á este libro una grande influencia benéfica. El argumento de la narracion es la historia de una huérfana que pasando la escuela de los sufrimientos llega á la fé, y por mas sencilla que aparezca esta materia, sin embargo se presenta muy variada en la ejecucion, se cristalizan en ella las pinturas mas abundantes de la vida de los americanos en la ciudad y el campo, y nos pone á la vista tantos cuadros así serios como alegres; hasta que por último una paralela del antiguo y nuevo mundo finaliza el todo con el apoteosis del último.

Los pedidos de *La cabaña del tío Tomás* no han disminuido aun considerablemente, á pesar del despacho fabuloso de sus ejemplares. En 20 de marzo de 1852 vendióse en la librería de Jewett y compañía en Boston el primer ejemplar, y el 20 de marzo de 1853 habíanse vendido 305,000 ejemplares, esto es, para cada día del año escluyendo los domingos 1,000 ejemplares.

La vida monástica del emperador Carlos V y I de España es el título de una obra histórica que acaba de publicarse. Su autor, el inglés William Stirling, ha hecho para ello un detallado y profundo estudio de las obras de la edad media mejores, mas raras y hasta aquí solo accesibles á pocos. Es un libro bueno y recomendable á todos los que se interesan en el asunto de que trata.

La historia del principado de Montenegro desde los tiempos remotos hasta el año de 1852, compuesta por Alejandro Andrié en vista de documentos fuentes y canciones populares de Servia, no es tanto una obra histórica en sentido y con desarrollos históricos, como mas bien un resumen enérgico y compacto de los hechos y acontecimientos principales en la historia de Montenegro, y como tal llenando completamente su objeto. Un apéndice ó suplemento sumamente interesante de esta obra contiene patentes, ukases, manifiestos, proclamaciones, firmanes y otros documentos oficiales, como también una tabla de los regentes de los Baxides y de la familia Carnoyevic.

El señor R. Schurig en Leipzig ha averiguado por sus cálculos hechos con toda exactitud, que el cometa retrógrado descubierta por Secchi en Roma el 6 de marzo último tiene un periodo de revolucion de 103 años y 176 días, y que por consiguiente no puede ser idéntico con el cometa de 1664, segun suponía Hind, á causa de la semejanza de los elementos de ambos. El cometa retrógrado descubierta el 5 de abril por Schweizer en la constelacion del Aguila tenia el 19 de abril un gran brillo, á pesar de la claridad de la luna, y una cola clara y desviada del sol 1/4 minuto de longitud; el núcleo estaba por la parte inclinada hacia el sol rodeado de una niebla. El 5 de mayo desapareció media hora antes de la puesta del sol, y el 10, en que habia estado en el Perihelio, mas 1/2 de hora mas tarde. Un interesante espectáculo ofrece este cometa á las regiones tropicas y á la mitad meridional del globo terrestre, en cuyas partes se le podrá seguir aun durante algunos meses.

LAS CENAS DEL DIRECTORIO.

CAPÍTULO VIII.

Locura y serenidad.

Concebir un plan y ejecutarlo era para el caballero de Chateaufeu una misma cosa. A haber sido general, hubiera ganado veinte batallas campales por la rapidez de sus con-

cepciones y la prontitud de sus maniobras; pero ya sabemos los inconvenientes que se oponian á la carrera militar de nuestro currutaco, inconvenientes lamentables para la gloria y prosperidad de su patria.

Al día siguiente y como á las dos de la tarde se acercó un caballero, seguido de su criado, al castillo de Rencey: apeóse en el patio de allí á poco, y cual si fuese un amigo de la familia dió su tarjeta á un doméstico, ordenándole que le anunciase.

En la tarjeta se leia este nombre: CHATEAUNEUF.

El criado volvió al momento y le dijo:—El ciudadano Rencey y la ciudadana su hija estan en la mesa; pero si el ciudadano Chateaufeu quiere tomarse la molestia de pasar al salon...

—Perfectamente, contestó el caballero; esperaré. Y diciendo y haciendo entró en el salon principal y se sentó sin el menor cumplimento.

No tardó en presentársele el ciudadano Clemente, á quien hace tiempo conocemos; pero empezó á hablarle con ciertas precauciones oratorias, como si tratase de sondear unas aguas peligrosas antes de aventurarse en ellas.

—Si llegais de lejos, ciudadano, le dijo, tendreis necesidad de tomar alguna cosa; creo que nunca hemos tenido el honor de recibiros en Rencey...

—¿Sois el mayordomo ó el administrador del castillo? le preguntó bruscamente Chateaufeu.

—Lo he sido, ciudadano; hoy me honro con el título de amigo de la familia.

—Os llamais Clemente, ¿no es verdad?

—Para servirlos. —Os he conocido al punto, porque me han hablado de vos en el *Faisan* de Tours. Este castillo y sus dependencias, que pertenecian á la nacion, se han comprado en vuestro nombre; ¿eh? ¿Pero dónde diablos habeis encontrado el dinero para semejante negocio?

Clemente no sabia qué responder á tan terrible exordio; bien es que el caballero no le dió tiempo para ello, pues añadió sin detenerse:

—Hablemos claros: se me ha dicho que para comprar á Rencey habeis recurrido á la caja de un oficial. No podeis negarlo; y también sé que ese oficial es verdaderamente un soldado de fortuna: de aquí se deduce que vos solo sois su testaferro y él es el único propietario legitimo del dominio, cuya posesion deja por delicadeza á sus antiguos dueños, á esos pobres Rencey, despojados por la revolucion. Esa accion de nuestro militar es sublime, señor Clemente; pero lo principal consiste en saber dónde ha adquirido tantas piezas de oro, pues pasa en París por millonario... Como que no se habla de otra cosa.

Clemente, cuyos nervios agitaba y helaba el miedo, no pudo resistir por mas tiempo la violenta situacion en que se hallaba: saludó al caballero, y salió del salon con la ligereza de una liebre, que huye á la espesura para hacer perder su pista á los galgos que la persiguen.

—Hé ahí un hombre que va á hablar mucho de mí á sus amos, murmuró el currutaco.

Diez minutos después se oyó gran ruido hacia el comedor: una voz sonora é imperiosa dominaba á todas las demás, y un hombre de edad avanzada, aunque bien conservado, se dirigia al salon, como sustrayéndose á las personas que querian detenerle: era el ex-marqués de Rencey, que llegaba con su servilleta en la mano y radiante de alegría, semejante á un hombre ebrio de placer al anuncio de una visita por largo tiempo esperada.

—Vamos, ¿dónde está ese querido jóven? exclamaba. ¿Dónde está el hijo de mi mejor amigo y hermano de armas, el conde de Chateaufeu?

El caballero solo tenia un partido que tomar, y era el de arrojarse en los prolongados brazos que le tendia el marqués.

—¡Diablo de loco! murmuró; pero no importa; los dados van á echarse... Juguemos, y juguemos bien.

—¡Ah, mi querido vizconde! dijo de nuevo el anciano. ¿Qué día tan feliz! Venid, hijo mio... ¡Cielos! Es el retrato de su padre.

Y sin mas ni mas cojió á Chateaufeu por el brazo y lo llevó al comedor gritando:

—¡Un cubierto! ¡Un cubierto! Comerá con nosotros, aunque coma dos veces. Señorita Elena, hija mia, tengo el honor de presentároslo. ¿No le reconocéis? Ya lo creo, pues no os habeis visto desde la edad de cinco años: á los trece entró de paje de la Reina, y á los diez y siete en la caballería ligera real. Hoy es uno de los mas intrépidos oficiales del ejército de S. M. Señorita, os encargo que trateis bien al vizconde, que le sirvais bondadosamente, y que envieis á buscar á mi bodega particular el mejor vino de Madera que poseo. Ea, camarada, beberemos y después me acompañareis á cazar, pues conozco lo muy apasionado que sois á tan noble ejercicio: por la noche jugaremos, y la señorita de Rencey nos leerá un rato. A propósito; que se ponga á disposicion del vizconde la sala de la torre principal, que se comunica con mis habitaciones por la galaría de mis trofeos: una galería adornada con cuarenta y tres astas de ciervo... ¡Soberbia coleccion! Bebed, comed, y consideraos aquí como en vuestros dominios de Chateaufeu: sobre todo, amigo mio, obsequiad bien á la señorita de Rencey, que es severa como un diablo, pero que no querrá eludir el compromiso de dos nobles familias, y os aceptará por esposo dentro de poco tiempo. ¡Viva el rey! ¡Viva Chateaufeu! ¡Viva Rencey!

Aquello era para perder los estribos, y nuestro currutaco se encontró en una posicion irrevocablemente fija, sin que se le hubiese dado tiempo para pronunciar una palabra, ni aun para toser.

Era pues de un golpe hijo del conde de Chateaufeu, vizconde, antiguo paje, oficial de caballería ligera, amigo del marqués de Rencey, su huésped, su compañero de cacería y... (el caso era grave) se le acababa de presentar á la señorita de Rencey como un esposo futuro, que iba á rendir á sus piés su fortuna, su nombre y su persona. Parecióle por lo tanto mas difícil salir de tan intrincado laberinto que desembarazarse de todos los agentes reunidos de la alta política del Directorio. Es verdad que tenia que habérselas con un loco testarudo, terrible en sus resoluciones, y siempre dispuesto á empuñar un cuchillo de monte ó una pistola, y

por otra parte temia á la señorita de Rency, cuya imponente hermosura, severidad de principios y miradas inteligentes y escrutadoras empezaban á turbarle. Preciso se hace confesar que el atrevido Chateauf se arrepentia ya de haber cedido al deseo de su propio corazon.

Terminada la comida, pasaron al salon para tomar el café, y nadie ignora que este es el momento feliz de las expansiones amistosas y de la franca alegría. El marqués, que era muy locuaz, acumulaba, para dicha de Chateauf, preguntas sobre preguntas, escuchaba apenas las contestaciones, ó las daba él mismo muchas veces. Elena de Rency, que hasta entonces se habia encerrado en un sistema observador, empezaba á mezclarse en la conversacion con algun interés, lo cual no dejaba de atormentar á nuestro currutaco. Este habia presumido demasiado de los recursos de su ingenio, y sobre todo de la audacia de su carácter. Las miradas de Elena le hacian temblar, y las evitaba con cuidado como si fueran puntas de puñales: la señorita de Rency, por su parte, notó su empeño, y su desconfianza se puso mas y mas á la defensiva, observándolo todo sin manifestar el menor recelo. Por fin el ex-marqués, después de haber agotado gran parte del tesoro de sus recuerdos, después de haber referido todos cuantos sueños y realidades le sugerian su memoria y su imaginacion estraviada, comenzó á adormecerse en su dorada poltrona. No tardó en quedarse profundamente dormido, segun acostumbraba siempre después de comer. Elena lo esperaba; pero Chateauf no pudo menos de sentirlo con toda su alma, y así procuró muchas veces despertar al anciano con graciosas ocurrencias, hasta que la jóven, adivinando su intencion, le dijo con cierto aire de autoridad y de malicia:

—Caballero, sois demasiado amable y condescendiente para querer privar á mi padre de un descanso que le es indispensable.

—Estoy pronto á retirarme, señorita, se apresuró á contestar Chateauf, encantado por la escapatoria que se le presentaba.

—Dejarnos ya! repuso Elena. ¡Oh, no! No causareis ese disgusto á mi pobre padre, que preguntará por vos no bien se despierte. ¿Quereis acompañarme al jardin? Mi doncella Margarita irá con nosotros y llevará dos canastillos, pues tengo que cojer alguna fruta.

La proposicion era tan clara y precisa como una orden.

El caballero de Chateauf cojió el sombrero, los guantes y el látigo y siguió á la señorita de Rency: conocia demasiado las costumbres de su tiempo para ignorar que no tenia derecho alguno para ofrecer el brazo á una jóven, que se proponia dar un paseo en su propio jardin, y por lo mismo iba á su lado respetuosamente. Por último nuestras dos jóvenes llegaron á los árboles frutales y empezaron á cojer las mas hermosas peras, que Margarita separaba por especies: sentada sobre la yerba entre los dos cestos, proseguia con esmero este trabajo, mientras la señorita de Rency se paseaba de uno á otro lado en compañía del apuesto currutaco. La conversacion llegó al cabo á animarse; era el momento solemne.

—Creo inútil, caballero, dijo Elena, enteraros del triste estado en que se halla mi padre, pues no habeis tardado mucho tiempo en conocerlo. Hace mucho tiempo que se ve atacado de una enajenacion mental, tanto mas incurable cuanto que se irrita con los mas sábios raciocinios. En cuanto á remedios, á todo se ha recurrido, aunque sin éxito alguno hasta ahora. Pero su enfermedad es muy singular, supuesto que en nada ha logrado debilitar su memoria: ya habeis visto que mi padre os ha reconocido al punto perfectamente, y que os ha recordado muchos pormenores de familia.

—Así ha sido en efecto, respondió el caballero de Chateauf, y me parece que he contestado al enfermo lo mejor que he podido.

—Sí y no, caballero, repuso Elena: permitidme que os diga haberos observado algunas veces bastante perplejo...

—Me agrada vuestra franqueza, señorita, replicó el currutaco algo picado: mi perplejidad podia reconocer por causa la presencia de una persona...

—¡Ah! Gracias, gracias... Los cumplimientos no son de moda bajo el régimen republicano: el cumplimiento es una alabanza; la alabanza es una adulacion, y ya á nadie adulamos en Francia. Pero sea de esto lo que quiera, vuestra turbacion me ha sorprendido en extremo; y si no temiera equivocarme la franqueza con la crueldad, añadiría que habeis cometido torpezas imperdonables en un hombre de vuestro talento y de vuestra cuna.

—¡Ah! ¡Qué tigre de Hircania! murmuraba entre dientes Chateauf. ¡Y cómo muerde, despachándose á su gusto!



Las cenas del Directorio.

—¿No intentais justificaros, caballero? le preguntó Elena. ¿No os dignais tomar la revancha? ¿Qué quereis en tal caso que piense del hombre que me ha sido presentado como mi prometido?

—Presentado por vuestro padre...

—¿Y por quién hubierais pretendido serlo? Mi padre está atacado de la locura respecto á muchas cuestiones; mas por lo que atañe al honor de su familia y á la felicidad de su hija, os aseguro que conserva muy sanas sus ideas y que raciocina como un sabio.

El ciudadano Chateauf bajaba la cabeza, entregándose á una multitud de reflexiones: sentíase humillado ante la imponente serenidad de la señorita de Rency. Dos sentimientos violentos le agitaban en aquel instante; los celos y el amor propio, herido en lo mas vivo, y por eso buscaba con afan un medio de recobrar la ventajosa posicion que habia conservado en todas las luchas de su vida; pero no lo encontraba.

De pronto le asaltó una idea y se dijo á sí mismo:

—Si el capitán ha descubierto mi incógnito, dirigiendo á Elena un billete para desenmascaramme á sus ojos, juro per-

aventurero á este castillo? ¿Para robarnos? Somos pobres. ¿Para comprometer mi reputacion? Se arriesgaría á quedar muerto como un infame bandido.

—¿A quedar muerto, señorita! ¿Y por quién?

—Por mi mano.

Continuaron su paseo, y el ciudadano Chateauf contemplaba con delicia el bellissimo perfil de la jóven, cuyos pasos seguia.

—Comprendo que se ame con pasion á esta muger, murmuró con angustiosa tristeza.

—¿Os admirais lo que me habeis oido? le preguntó la señorita de Rency.

—No, respondió Chateauf, me entusiasma. ¿Pero cómo os compondriais para dar la muerte á un osado aventurero?

—Muy sencillamente: le apuntaría así con dos pistolas, porque yo tiro muy bien.

Al pronunciar estas últimas palabras sacó del bolsillo de su bata dos cachorrillos y los dirigió rectamente al pecho del currutaco á tres pasos de distancia. Debemos decir en honor y elogio de Chateauf que permaneció impávido y no mudó de color.

—Representais bien vuestro papel, señorita, dijo con calma; por lo mismo no es necesario que lo ensayeis mas.

—¡Oh! sí por cierto; repitamos la escena. He aquí el principio. ¿Quién sois, caballero? ¿Cuál es vuestro verdadero nombre?

—Bien, señorita, muy bien, exclamó Chateauf sin desviarse un punto de las dos pistolas; ahora me toca responderos; pero se entiende que estoy representando un papel tan solo por agradaros.

—¿Quién sois? repitió Elena, cuyas miradas centelleaban.

—¿Quién soy! Uno de vuestros admiradores.

—¿Vuestro nombre?

—Niña adorable, conoced de una vez toda mi desgracia: amo con una pasion extravagante, y vos me robais el objeto de mi locura: soy una infeliz sacrificada por vos... Sí; bajo este disfraz y con un nombre supuesto reconoced en mí á una muger celosa, desesperada, que se ha introducido en vuestra casa para convencerse de su desdicha, á pesar de que ya tenia pruebas de que erais su rival afortunada.

—¿Sois una muger! gritó la señorita de Rency, haciéndose atrás. ¡Ah! ¡Qué indigna supercheria! Os habeis atrevido...

—Vuestras manos, vuestras hermosas manos tiemblan, señorita. ¿Por qué no disparais? Os he confesado mi crimen, mi audacia, mi infidelidad... ¡Fuego!... ¡Fuego!... señorita de Rency, yo amo al capitán Raimundo de Vitry.

Elena desmontó las pistolas sin pronunciar una palabra, las guardó, y después de saludar al currutaco, llamó á Margarita y se alejó lentamente tomando la direccion del castillo. El ciudadano Chateauf, que se habia quedado entre los árboles cargados de frutas, no experimentó el menor deseo de dedicarse á la horticultura. Vió abierta una puertecilla que daba comunicacion al parque y se dirigió hácia aquel lado: allí encontró espasmosas alamedas y una brisa fresca y ligera, de la cual tenia gran necesidad; aventuróse pues á perderse en ellas, como un preso que sale de la celda, en la que ha estado mucho tiempo privado de la vista del cielo y de la naturaleza, aspirando con ansia las ráfagas del aire embalsamado y caminando con precipitados pasos hácia donde le arrastraba su delirio.

(Continuará.)



Las cenas del Directorio.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.